

# LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y SU IMPACTO EN LA COMUNIDAD CHICANA

Axel Ramírez

La Revolución Mexicana tuvo un fuerte impacto en la comunidad chicana porque colocó a ésta en un grave dilema ya que tuvo que elegir entre dos distintas lealtades. El movimiento armado de 1910 produjo cambios drásticos a lo largo de la frontera y aun dentro de Estados Unidos, afectando las relaciones bilaterales, ya que revolucionarios y contrarrevolucionarios usaron la frontera como base de operaciones; se propició el bandidaje y la depredación, y los pequeños pueblos fronterizos, asentamientos y grandes ranchos, servían como bastión para el aprovisionamiento de armas y víveres. Varios inmigrantes mexicanos se protegieron en los enclaves chicanos y en éstos formaron grupos de presión para apoyar a las diversas facciones en México, influyendo en los políticos anglosajones para que a su vez tuvieran injerencia sobre Estados Unidos frente a su relación con México. Aunque todo parece indicar que nunca existió una simbiosis real entre anglos por un lado, y chicanos-mexicanos por el otro, económicamente el área fronteriza funcionaba como una unidad cohesiva en la que existía un biculturalismo funcional, en el que se movían los tres grupos, porque aun con la llegada de la Revolución, los mexicanos continuaron trabajando en empresas anglosajonas y el ganado mexicano siguió encontrando mercado en el vecino país del norte.<sup>1</sup> En su inmensa mayoría, los mexicanos trabajaban en la agricultura y muy pocos habían desarrollado una conciencia política para participar más allá de las luchas locales, aunque algunos lograron ligarse a radicales anglos. Al estar más interesados en los problemas de México que en su propia situación como trabajadores en Estados Unidos, no es nada extraño que la figura de Ricardo Flores Magón influyera notablemente cuando llegó a ese país en 1904, con el intento de organizar el movimiento armado para derrocar a la dictadura,<sup>2</sup> planeando la Revolución desde San Antonio y San Louis, donde evadiendo a

los agentes del Servicio Secreto mexicano publicó *Regeneración*, que llegó a alcanzar un tiraje de 30 000 ejemplares.

El Partido Liberal Mexicano (PLM), cuya plataforma de principios se basaba en una revolución anarquista, comenzó a organizar a los trabajadores mexicanos y chicanos por medio de líderes singulares, como fue el caso de Práxedes G. Guerrero, ex minero de Colorado y talador en San Francisco, quien organizó la célula denominada Obreros Libres, en Morenci, Arizona,<sup>3</sup> al igual que el Club Liberal, fundado entre otros por el propio Magón en El Paso, integrado por mexicanos de ambos lados de la frontera. Dado el carácter anarquista del PLM, las mujeres tuvieron una participación activa, a nivel de lideresas inclusive. Sara Estela Ramírez, de Laredo, apoyó fuertemente a Flores Magón y fundó la Sociedad de Obreros Igualdad y Progreso; Elisa Alemán, de San Antonio, fue una apasionada oradora que reclutó muchos adeptos para el Partido; Margarita Ortega y su hija Rosaura Gortari, junto con una comadre de ésta, Natividad Cruz, fueron ejecutadas por cruzar las líneas enemigas y ayudar a los heridos,<sup>4</sup> mientras que en El Paso, la organización femenina Cinco de Febrero decidió ayudar a los heridos y familiares de los difuntos, organizando bailables y banquetes para recaudar fondos. Los anarquistas buscaron apoyo en elementos anglosajones de la misma corriente, mientras que los socialistas, como Lázaro Gutiérrez de Lara, formaron alianza con los socialistas norteamericanos.<sup>5</sup> Gutiérrez de Lara fue un personaje muy singular, distinguiéndose por dictar una serie de conferencias en plena calle, como fue su célebre disertación: "Origen de la revolución en América Latina", sustentada cerca del barrio mexicano en El Paso.

Las cifras oficiales señalan que 103 000 inmigrantes entraron a Estados Unidos en 1900, aunque la cantidad se antoja sumamente desproporcionada, ya que para 1910 se estima un total de 22 000, pudiendo ser, de acuerdo con los expertos, hasta de 500 000.<sup>6</sup> Aunque Gamio especifica que de 1899 a 1921 fueron admitidos en Estados Unidos 278 038 inmigrantes mexicanos,<sup>7</sup> y Meyer calcula para el periodo 1910-1920, 300 000,<sup>8</sup> no cabe la menor duda de que esa mi-

\* La palabra "chicano" se empleó durante muchos años como un término peyorativo de origen desconocido; fue popularmente utilizado a principios de siglo por la clase trabajadora para autodesignarse, y en la década de los 60 el movimiento estudiantil y los activistas otorgaron a "chicano" una connotación política. El término "mexico-americano" ha sido el tradicionalmente utilizado por el gobierno para neutralizar al Movimiento Chicano, y los que lo aceptan como sello distintivo, no se comprometen con él.

<sup>1</sup> Véase García, Mario T. *Desert Immigrants; the Mexicans of El Paso, 1880-1920*. New Haven, Yale University Press, 1981.

<sup>2</sup> Acuña, Rodolfo. *Occupied America; The Chicanos Struggle toward Liberation*. Harper and Row, New York, 1972, p. 150.

<sup>3</sup> *Ibidem*. p. 151.

<sup>4</sup> *Op. cit.*

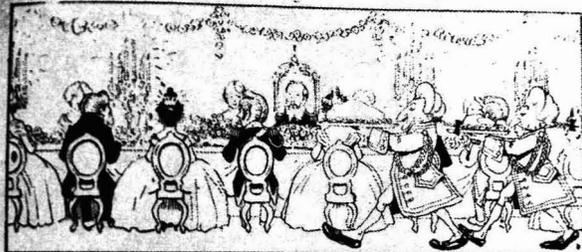
<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Bustamante citado por Acuña, p. 50.

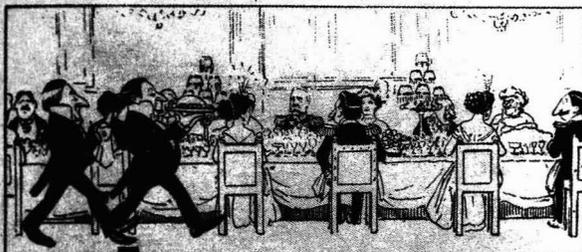
<sup>7</sup> Gamio, Manuel. *El inmigrante mexicano*. México, Porrúa, 1967, p. 11.

<sup>8</sup> Meyer, Jean. *La Revolución Mexicana*. Barcelona, DOPESA, 1975, p. 96.

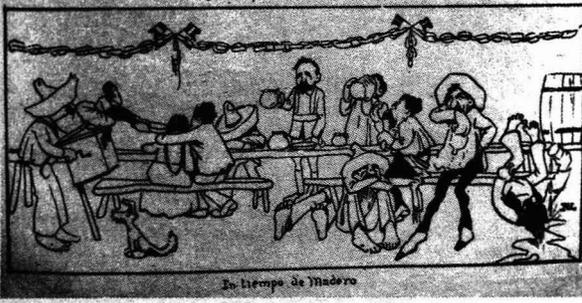
## LAS RECEPCIONES DEGENERAN



En tiempo de Maximiliano



En tiempo de Don Porfirio



En tiempo de Madero

"Las recepciones degeneran". Caricatura de *La Risa*, CESU-UNAM

gración masiva dejó impreso su carácter en la comunidad chicana, porque aumentó demográficamente la población mexicana, y por otro lado, reforzó el sentimiento de pertenencia a una mexicanidad que estaba nebulosa entre los chicanos. A su vez, dicha migración generó un grave problema, ya que los chicanos fueron prácticamente incapaces de controlar la inmersión de estos elementos en el seno de su sociedad.

La Revolución captó inmediatamente la atención de los chicanos y acrecentó el nacionalismo de los mexicanos, quienes se vieron obligados a asumir diversas actitudes por la posición eminentemente estratégica del área Ciudad Juárez-El Paso, que fue una de las más involucradas, ya que también constituyó un refugio lógico para exiliados políticos, algunos de los cuales recibieron ayuda de la comunidad chicano-mexicana, y llegó a constituir el principal foco de abastecimiento de municiones.

La depresión económica de 1907 creaba en Ciudad Juárez un medio de cultivo fértil para las actividades revolucionarias, lo que propició que un rebelde mexicano de apellido Luján se introdujera a El Paso, procedente de Chihuahua, desde donde se trasladó a un asentamiento llamado San Elizario, para organizar un grupo de 65 hombres armados,<sup>9</sup> con la intención de regresar a México y combatir a las tropas federales. Los "pelones" estacionados en Juárez anuncian la llegada de más tropa para reforzar la plaza, lo que provoca

una serie de airadas protestas por parte del cónsul norteamericano en Juárez, quien alega una flagrante violación a las leyes de neutralidad de Estados Unidos por parte del gobierno mexicano y ordena una serie de investigaciones acerca de las actividades de los rebeldes en la zona, encontrando que Lauro Aguirre y Víctor L. Ochoa enviaban armamento a México. Ochoa fue capturado en el condado de Pecos, al sureste de El Paso, bajo el cargo concreto de organizar una fuerza armada en territorio norteamericano, violando la neutralidad.

Lauro Aguirre, un ingeniero civil de Chihuahua, fue arrestado junto con el periodista Flores Chapa, acusados por el cónsul mexicano de hacer planes para iniciar en México un movimiento armado.<sup>10</sup> Una vez puestos en libertad, se dirigen a El Paso para apoyar a Flores Magón y retroalimentar al Partido Liberal. Los magonistas establecen su cuartel general en Chihuahuita, uno de los barrios más famosos de El Paso, situado en el distrito mexicano. Fundan allí el Club Liberal, del que fue presidente el propio Aguirre, pero ante las constantes redadas por parte de la policía, se vieron obligados a desalojar el cuartel, trasladándose en ferrocarril hasta Los Angeles. En su precipitada huida, abandonan documentos comprometedores que los ligan con células en Laredo, Brownsville, Eagle Pass, Del Rio, San Louis y Douglas, que conducen a la captura de sus principales lugartenientes: Aguirre, Villarreal y Carmona.<sup>11</sup>

Cuando abortó el movimiento magonista, Francisco I. Madero obtuvo un éxito inesperado entre los habitantes de El Paso. Después de haber sido bloqueado por Porfirio Díaz para llegar a la presidencia en 1910, Madero lanza desde su cuartel, en San Antonio, un llamado a las armas que se conoció como el Plan de San Luis Potosí, en el que demandaba reformas políticas y la revitalización de la Constitución de 1857, obteniendo notoriedad, especialmente a lo largo de la frontera. Poco tiempo después, Madero se traslada a El Paso estableciendo su cuartel general en el Hotel Planters, y envía agentes a Denver, Oakland, Kansas City y Chicago para reclutar hombres y conseguir armamento. Por fortuna Madero encuentra apoyo y simpatía entre algunos políticos exiliados mexicanos, trabajadores inmigrantes, varios chicanos, e inclusive algunos anglosajones que le proporcionaron armas y municiones.

Parte significativa de la comunidad chicana ayudó a la causa colectando fondos y estableciendo un hospital para los revolucionarios en Chihuahuita, dirigido por el médico anglosajón I.J. Bush. Chicanos y mexicanos organizaron kermeses y bailes en el local de la logia La Protectora, cuyos fondos también estaban destinados a la causa. El 8 de mayo de 1911 los insurrectos inician su ataque sobre Ciudad Juárez; dos días después cae la estratégica ciudad fronteriza y Madero la proclama capital provisional de México. Durante la batalla, los curiosos habitantes de El Paso se peleaban entre sí para obtener posiciones clave en techos y azoteas de los edificios más altos y poder ser testigos oculares de la batalla, lo que a muchos les costó la vida debido a proyectiles extraviados. Al término de la batalla, cerca de 10 000 mexicanos, inclui-

<sup>9</sup> Maciel, David y Patricia Bueno. *Aztlán; historia contemporánea del pueblo chicano*. México, SepSetentas, 1976, No. 245.

<sup>10</sup> García, Mario. *Op. cit.*, p. 174.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 176.

dos varios cientos de chicanos, acompañados de una banda de música, cruzaron el puente para rendir tributo a los maderistas.<sup>12</sup> Cuando Pascual Orozco se revela contra Madero encuentra muchos seguidores en El Paso, los *Red Flaggers*, sobre todo entre los acaudalados exiliados porfiristas, lo que conduce a la creación de grupos de apoyo a Madero denominados Defensores del Orden, algunos de los cuales incluían a chicanos y mexicanos inmigrantes, que coadyuvaron a demostrar que la ciudad fronteriza permanecía totalmente maderista.

A más de un año de haber sido electo presidente, Madero es traicionado por "El Chacal" Victoriano Huerta durante la Decena Trágica, siendo asesinado. La guerra civil entre los constitucionalistas de Carranza contra Villa, por un lado, y Huerta por el otro, se convirtió en una gesta sangrienta usando El Paso como base de operaciones de ambas facciones, aumentando la tensión en toda la frontera que se torna aún más peligrosa con el incidente de Tampico y la invasión de Veracruz en abril de 1914. Los cuerpos de infantería y caballería destacados en Fort Bliss comenzaron a patrullar Chihuahuita, a pesar de que la población residente no demostró abiertamente ninguna inclinación para otorgar apoyo a Huerta o Carranza. Ante el giro que estaban tomando los acontecimientos, el alcalde Kelly tuvo que declarar:

<sup>12</sup> García, Mario, *Op. cit.*, p. 182.

Los mexico-americanos como ciudadanos norteamericanos tienen derechos y obligaciones aquí como cualquier otro norteamericano, por lo que tenemos razón para creer que apoyarán a nuestro gobierno para preservar la paz.<sup>13</sup>

La psicosis de la población anglosajona se dejó sentir inmediatamente: comenzaron a correr el rumor de que los sirvientes chicanos envenenarían a su patrones, ya que la población mexicana se estaba levantando contra los *gringos*, lo que originó un fuerte sentimiento antimexicano en El Paso, y levantó un marcado odio contra los chicanos a quienes los anglos consideraban como traidores. Frente a esta situación, 600 chicanos, bajo el mando de J.A. Escajeda, se ofrecieron como voluntarios para patrullar Chihuahuita como una fuerza de paz. Muchos chicanos otorgaron su lealtad a Estados Unidos y resolvieron pelear a su lado, en caso de guerra con México; Escajeda, personalmente, formó, entrenó y ejercitó una compañía de chicanos para luchar junto a las fuerzas norteamericanas en la eventualidad de un ataque sobre México. Los problemas de identidad cultural florecieron y pusieron a muchos en un dilema, lo que llevó a un soldado mexico-americano a responder, frente a la pregunta de si era mexicano o no:

<sup>13</sup> García, Mario. *Ibidem.*, p. 185.



Madero y el apoyo zapatista. Archivo Juan Sánchez Azcona



Felipe Ángeles con zapatistas y villistas.

No, no lo somos. Somos americanos nacidos y crecidos bajo las barras y las estrellas y con lealtad como cualquier otro norteamericano. Alguna gente en esta ciudad ha dicho que incitará y levantará motines si el presidente Wilson es forzado a llevar tropas a suelo mexicano; pero también estamos dispuestos a empuñar el fusil y marchar junto con los soldados americanos que son de origen anglosajón o céltico.<sup>14</sup>

Ante un supuesto ataque de Francisco Villa a El Paso, las tropas de Fort Bliss comenzaron a movilizarse, y los paseños se vieron obligados a declarar que nunca habían sido hostiles hacia México o hacia los mexicanos. El gobierno de Carranza es reconocido por Estados Unidos en 1915 provocando nuevas tensiones. Villa detiene un tren procedente de Chihuahua matando a 16 anglosajones empleados de la Compañía ASARCO, acto que se conoció como la Masacre de Santa Isabel; el cónsul en El Paso, T.T. Edwards fue acusado públicamente de simpatizar con Villa, llegándose al extremo de que la población anglosajona paseña le gritaba: "*Go back to Juarez with the Mexicans!*"

La política que adoptó el gobierno del presidente Wilson fue de *Watchful waiting*, aunque las tensiones provocaron que soldados anglosajones golpearan a varios mexicanos, armándose una verdadera trifulca y generando una brutal cacería, ya que en represalia por la respuesta, los soldados comenzaron a atacar a cuanto mexicano veían en la calle, llegando a usar cuchillos y navajas, por lo que hubo necesidad de declarar la Ley Marcial. La situación se tornó casi imposible

cuando el 9 de marzo de 1916 fuerzas mexicanas, al mando del general Francisco Villa, asaltaron la población de Columbus, Nuevo México, provocando la entrada a territorio nacional de una fuerza expedicionaria de 12 000 hombres bajo el mando del general John J. Pershings, capturando a 22 soldados villistas, los cuales fueron entregados a las autoridades civiles de Nuevo México. En la mayor manifestación violenta de racismo, la policía de El Paso levantó barricadas en las que destacó entre 800 y 1 000 efectivos de la Guardia Nacional. El *Herald*, en su edición del 14 de enero de 1916, publicó lo siguiente:

Hay miles de personas de origen mexicano en El Paso, que son nuestros vecinos y varios de ellos han sido nuestros amigos; trabajan para nosotros, tienen propiedades aquí, patrocinan instituciones educativas y toman parte en la vida de la ciudad. Sus vidas, actos, pensamientos e intenciones son ordenadas; son ciudadanos, o a fin de cuentas, residentes de El Paso y comprendidos dentro de las mismas garantías que tiene cualquier otro ciudadano o residente. No tienen sentimientos hostiles hacia Estados Unidos o hacia los norteamericanos, y deploran el terror y los crímenes de los mexicanos en México, como lo hacemos nosotros.<sup>15</sup>

A pesar de todo, la agresión se volvió más violenta. Un grupo de anglosajones atacó a varios mexicanos en la calle Santa Fe, propiciándoles una terrible golpiza, al extremo que uno de ellos, para evitar el suplicio, gritaba angustiosamente: "*I am not a Mexican, I am a nigger!*" Los *Texas Rangers* encarcelaron a gente sospechosa de ser villista, por lo que la represión se generalizó.

Durante la etapa revolucionaria, el gobierno de Wilson envió a México agentes del Servicio Secreto pertenecientes al Departamento de Estado, destacando el mexicano-americano Reginaldo F. Del Valle, descendiente de una vieja familia de *californios*, y un acreditado demócrata. Llegó al país con la finalidad de ayudar a Estados Unidos a elaborar decisiones políticas acerca de cómo afrontar la conflagración. A pesar de su español fluido, Carranza lo rechazó de inmediato porque era solamente "un gringo que hablaba español". A Del Valle le horrorizó Villa, y para él, Obregón era un mediocre, por lo que ambos le parecían incompetentes e incapaces de hacer la democracia, ya que pensaba que un gobierno libre sólo es posible forjarlo con la clase media. Para los chicanos militantes, Del Valle aparece hoy en día como un *vendido* y como parte del mundo psicópata anglosajón, simbolizando la forma en que muchos mexicano-americanos se adaptaron al sistema dominante.

La Revolución Mexicana motivó a los chicanos para volver la mirada sobre sí mismos y encontrar a los héroes más representativos de su grupo. Con esto, México les estaba otorgando el refuerzo básico para la cultura chicana, aunque jamás les proporcionó sustitutos para lograr su verdadera autonomía. ♦

<sup>14</sup> García, Mario. *Ibidem.*, p. 186.

<sup>15</sup> García, Mario. *Op. cit.*, p. 191.